

Jaume Soler y M. Mercè Conangla

LA VIDA VIENE A CUENTO

Relatos de ecología emocional



Cuadrilátero
de libros 

**LA VIDA
VIENE A CUENTO**

Para contactar con los autores:
www.ecologiaemocional.org
www.fundacioambit.org/es/inicio
ecologiaemocional@yahoo.es

Los derechos de esta obra han sido cedidos
a través de Zarana Agencia Literaria.

Título: *La vida viene a cuento*

© 2015 Jaume Soler y Maria Mercè Conangla

© efks (iStockphoto), por la foto de portada

© 9 Grup Editorial
Lectio Ediciones
c./ Muntaner, 200, ático 8.ª
08036 Barcelona
T. 93 363 08 23
www.lectio.es
lectio@lectio.es

Primera edición: mayo de 2015
ISBN: 978-84-16012-50-3
DL T 307-2015
Impreso en Romanyà Valls S.A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión de ninguna manera ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Jaume Soler y Maria Mercè Conangla

LA VIDA VIENE A CUENTO

Relatos de ecología emocional

Dedicado a todas las personas que hacen posible lo improbable, que sueñan sueños y están dispuestos a pagar el precio de convertirlos en realidad.

Para Sergio Sinay y Marilén Stengel, en agradecimiento por su generosidad y amistad.

Para Alba y Laia. Juntos hemos descubierto que la vida siempre viene a cuento.

Índice

Prólogo, de Sergio Sinay 11

Introducción 17

A modo de preámbulo 19

Primera parte

LA AVENTURA DE SER 21

Capítulo 1. Somos parte de un «todo» 23

Capítulo 2. El conocimiento necesario 41

Capítulo 3. El equipaje mental 59

Capítulo 4. Emociones: un delicado equilibrio 79

Segunda parte

UNA VIDA QUE SEDUCE 101

Capítulo 5. Cuestión de sentido 103

Capítulo 6. Caminos largos, caminos cortos 119

Capítulo 7. El color del cristal 139

Tercera parte

VIVIR ES «VIVIR CON» 159

Capítulo 8. Responsables de nuestras relaciones 161

Capítulo 9. Responsables de nuestras acciones 187

Capítulo 10. Lo esencial 205

Material complementario 221

Del cuento al concepto 223

Del concepto al cuento 229

Prólogo

He visto cómo lo hacen. Están atentos, son consecuentes con lo que pregonan, de veras saben, porque lo experimentan y porque son sensibles a cada señal, que la vida viene a cuento y que, a cada instante, un nuevo cuento llega a nuestra vida e ilumina alguno de sus aspectos, alguna de sus posibilidades, alguno de sus significados. Gozo de un privilegio que vivo como una bendición. Maria Mercè Conangla y Jaume Soler me han dado un espacio en sus vidas, en su afecto, y me permiten caminar junto a ellos, ser compañeros de exploración en el vasto y maravilloso territorio de la existencia. Así es como les he visto hacerlo una y otra vez. Toman nota, leen con devoción cuanto texto impreso cae en sus manos, no prejuzgan, valoran, se sumergen profundamente en cada vivencia que les toca, no pasan por los lugares sin dejar huella y sin verse, a su vez, transformados (viajeros insaciables como son). Escuchan diferentes voces, las aprecian, mantienen abiertos sus cerebros y sus corazones, son empáticos, viven enraizados en el tiempo en el que viven.

Por todas estas razones cada uno de los relatos que forman parte de *La vida viene a cuento* es una joya singular. El libro todo es una obra de orfebrería, un producto artesanal y único de la Ecología Emocional. Acaso vosotros, lectores, conozcáis alguno, acaso hayáis oído de otro. Y, sin embargo, cuando lo encontréis no será el mismo. Quien ha visto una perla, no ha

visto el collar, y aquí cada cuento ocupa un lugar que no es casual ni caprichoso y, desde ese espacio, hace al todo, al collar, al libro. Esto no es una antología de cuentos. Es una construcción impar y precisa, hecha, como diría el querido Viktor Frankl, con *voluntad de sentido*. Fieles a los principios de la Ecología Emocional (esa *Weltanschauung*, o forma de mirar el mundo) que han desarrollado y nutrido con una inspiración especial, Maria Mercè y Jaume titulan a la primera parte de este libro *Somos parte de un todo*. Ese es el sentido esencial de la vida de cada uno de nosotros: asumirnos como partes de un todo que nos incluye y nos trasciende, sabernos necesarios para la existencia del mismo y comprender que la presencia de los otros es condición ineludible de nuestra existencia. Eso nos hace responsables y nos permite vivir vidas elegidas, no obedecidas. Cada cuento de este libro responde a esa misma concepción holística e integradora que es una cuestión de principios en el vivir y en el hacer de sus autores. Juntos todos nos dan la oportunidad de una profunda y bienvenida introspección, nos llevan a preguntas esenciales acerca de cómo estamos viviendo, cómo nos estamos vinculando y qué sentido le estamos dando a nuestra vida.

Como geólogos expertos Soler y Conangla han sabido detectar cada pepita, han sabido dónde colocarla, cómo permitirle ofrecer sus mejores brillos. Aunque estos relatos provengan de diferentes fuentes, al confluir en el libro que los contiene adquieren un estilo homogéneo. Y no es casualidad. Si la lectura de *La vida viene a cuento* es una experiencia gozosa, si nos conduce una y otra vez al asombro (origen de la filosofía) es porque allí está el estilo inconfundible de los autores, dos personas que respetan la palabra, la cultivan y la ennoblecen del mismo modo en que lo hacen con la vida. Siempre es para mí un placer leer algo que han escrito Jaume y Maria Mercè. Cada texto que proviene de ellos es un bálsamo, reconcilia con la riqueza de nuestro idioma, redescubre el poder maravilloso

del lenguaje bien construido y mejor usado. Vengan de donde vinieren, estos cuentos han pasado por las manos de ellos dos y han adquirido su impronta. Ya no son los mismos. Son nuevos, son mejores.

Me consta que hay años de búsqueda y dedicación detrás del más breve párrafo de esta obra. Me consta que se han desechado textos de los que autores irresponsables o simples llenadores de páginas se hubieran apropiado sin respiro y sin escrúpulos. Me consta que se han rastreado fuentes y orígenes y se los ha respetado y honrado. He visto cómo lo hacen. He visto a Jaume coleccionando devotamente impresos, sumergiéndose incansable en los miles y miles de páginas de su extraordinaria e inimitable biblioteca. Lo he visto leyendo líneas y entrelíneas, impregnándolas de sentido. He visto a Maria Mercè con sus infaltables libretas y papeles tomando nota infatigablemente incluso de una frase aparentemente perdida en una conversación casual. La he visto descubrir el cuento en donde aparentemente no lo había. No se crea un libro como este ni en los ratos libres ni como un pasatiempo. *La vida viene a cuento*, como cada obra de Jaume Soler y Maria Mercè Conangla, es el fruto de la atención permanente, del trabajo responsable, de una idea rectora, de una actitud consecuente. En lo personal, sus libros me ayudan siempre a pensar y a escribir, me dan herramientas para vivir. Por eso celebro esta nueva obra y los invito a su festejo.

Cuando recibí el manuscrito sentí que llegaba a mis manos un mapa para aventurarme en nuevos territorios existenciales y experimentar nuevos descubrimientos esenciales. No me equivocaba. Lo han hecho otra vez. Han abierto un nuevo capítulo de una obra continua, profunda y nutricia, y lo han hecho a su manera, sin demagogia, sin adular a los lectores, tratándolos como semejantes, como seres maduros, como caminantes del mismo sendero. Acaso no haya frase más clara en ese sentido que la siguiente, escrita por los propios autores: «No vamos a

exponer ninguna enseñanza o moraleja de los cuentos, relatos y anécdotas que componen este libro. Os respetamos demasiado para así hacerlo. Sería como masticar en lugar vuestro; una conducta implicativa, inoportuna y fuera de lugar. Os corresponde a cada uno de vosotros hacerlo.»

Así nos tratan Jaume y Maria Mercè, como a seres responsables, capaces de valerse por sí mismos. Ese espíritu campea en todo el libro. No hacen falta las moralejas. Cada lector encontrará aquellos cuentos que le hablan a él, que tocan el centro de su momento existencial, que responden a una pregunta singular y propia. Nadie, estoy seguro, se irá de estas páginas sin eso. Y nadie se irá sin haberse contagiado de una actitud positiva, de una mirada esperanzada sobre la vida. Porque también en eso Jaume Soler y Maria Mercè Conangla son auténticos ecólogos emocionales.

Gracias a los cuentos, dice el filósofo humanista Sam Keen, parados en nuestro fugaz presente podemos saber que el sentido de nuestra existencia no será destruido por el paso del tiempo. *La vida viene a cuento* afirma esa certeza. Elie Wiesel, escritor rumano, sobreviviente de los campos de concentración nazis y Premio Nobel de la Paz en 1986, escribió: «Dios hizo al hombre porque adora los cuentos.» Era todo lo que faltaba saber para comprender el valor del libro que vais a leer. Y a disfrutar.

SERGIO SINAY

«A veces he soñado que, al amanecer del día del Juicio Final, cuando los grandes conquistadores, legisladores y hombres de estado acudan a recibir sus recompensas —las coronas, los laureles, las lápidas con el nombre indeleblemente grabado en mármol imperecedero— el Todopoderoso se dirigirá a Pedro y le dirá, no sin cierta envidia, cuando nos vea llegar con nuestros libros bajo el brazo:

—Estos no necesitan recompensa. Aquí no hay nada que les podamos dar. Son los amantes de la lectura.»

VIRGINIA WOOLF,
La torre inclinada y otros ensayos

Introducción

«Los cuentos hablan de lo que hemos vivido, de ese lugar donde algo se perdió o donde no pudimos penetrar nunca. Su reino no es el reino de lo probable, sino de lo posible. Es decir, el reino del alma.»

GUSTAVO MARTÍN GARZO

La vida viene a cuento, sin lugar a dudas. Viene a cuento porque es nuestra oportunidad de ser, de construirnos y de hacer. Viene a cuento porque es un espacio para soñar y vivir nuestro sueño. Viene a cuento porque es un reto, una aventura en la que podemos hacer posible lo improbable si mantenemos intacta nuestra esperanza, activada nuestra fe y conectada la voluntad a nuestra libertad más responsable.

La vida viene a cuento, porque es la vida de todos. Porque somos parte de un gran «todo» al que podemos aportar ingredientes únicos, esenciales e irrepetibles que van a influir sobre el resto de seres vivos. Viene a cuento porque somos una gran maravilla que pide que la dejen ser y anhela encontrar su esencia.

La vida viene a cuento porque podemos explorarla con un equipaje mental y emocional que nos capacita para pasar del sufrimiento a la felicidad y para gozar de la belleza incluso en

medio del dolor. Viene a cuento porque, cuando parece que todo se nos escapa, podemos hallar otras mentes, otros corazones y otras almas que aumentan la luz de nuestro camino y pintan nuestros paisajes con colores más cálidos y claros.

La vida viene a cuento porque es una vida que nos seduce, porque podemos hallar el centro del laberinto que nos aprisiona, porque podemos imaginar y construir mejores salidas. Viene a cuento porque podemos escoger caminos largos o cortos, mirar la realidad con cristales de colores claros u oscuros y siempre, siempre, podemos rehacer, revisar, inventar, crear, reparar, aprender, mejorar e imaginar mejores rutas para acercarnos a nuestra utopía.

La vida viene a cuento porque no es una vida en soledad sino una vida compartida con otros seres igualmente especiales y únicos. Unos seres que pueden enriquecer el mundo con su diversidad, amor y creatividad o contaminarlo con sus miedos, con sus basuras intelectuales y emocionales, su conducta violenta o su pasividad irresponsable. Viene a cuento, sin duda, y somos responsables de nuestro crecimiento y del cuidado del mundo que nos rodea.

Esperamos que estos relatos, cuentos y anécdotas sirvan para conectaros con vosotros mismos, con estos seres interiores que anhelan surgir y vivir plenamente. Porque, sean cuales sean los paisajes vitales desde donde estéis leyendo este libro, recordad, queridos lectores, que vuestra vida **siempre viene a cuento**.

A modo de preámbulo

El maestro sufi contaba siempre una parábola al finalizar cada clase, pero los alumnos no siempre entendían su sentido.

—Maestro —le interpeló uno de ellos una tarde—. Tú nos cuentas los cuentos pero no nos explicas su significado...

—Pido perdón por ello —se disculpó el maestro—. Permíteme que en señal de reparación te invite a tomar un rico melocotón.

—Gracias, maestro —respondió halagado el discípulo.

—Quisiera, para agasajarte, pelar tu melocotón yo mismo. ¿Me lo permites?

—Sí, muchas gracias —dijo el alumno.

—¿Te gustaría que, ya que tengo el cuchillo en mi mano, lo corte en trozos para que te sea más cómodo?

—Me encantaría, pero no quisiera abusar de tu generosidad, maestro...

—No es un abuso si yo te lo ofrezco. Solo deseo complacerte. Permíteme también que lo mastique antes de dártelo.

—No, maestro. ¡No me gustaría que hicieras eso! —se quejó sorprendido el discípulo.

El maestro hizo una pausa y dijo:

—Si yo os explicara el sentido de cada cuento sería como daros de comer una fruta masticada.

Este primer cuento que algunos de vosotros, queridos lectores, conoceréis, es toda una declaración de intenciones. No vamos exponer ninguna enseñanza o moraleja sobre los relatos y anécdotas que componen este libro. Os respetamos demasiado para así hacerlo. Sería como masticar en vuestro lugar; una conducta implicativa, inoportuna y fuera de lugar. Os corresponde hacerlo a cada uno de vosotros.

Este libro compendia, adapta, inventa y expone fragmentos de sabiduría que, con la forma sencilla y amena del relato breve, aflora según el momento de cada uno y de forma personalizada y distinta para cada lector. Esta es la magia que nos gusta, esto es lo que queremos compartir. Encontraréis, eso sí, un hilo conductor a lo largo del libro: cada grupo de cuentos guarda entre sí cierta coherencia y relación que os animamos a descubrir. Os presentamos cada grupo al inicio del capítulo mediante una breve introducción que pretende de forma sencilla hilvanar los distintos cuentos.

También con el ánimo de que, además de disfrutarlos, los podáis utilizar con mayor facilidad, hallaréis al final del libro un índice numerado de conceptos que os van a remitir a determinados cuentos y viceversa. Finalmente, y siguiendo los principios de la Ecología Emocional, os animamos a contagiar positivamente a cuantas personas os sea posible para que, poco a poco, vaya mejorando el clima emocional que toda la humanidad comparte y del que, conjuntamente, somos responsables.